

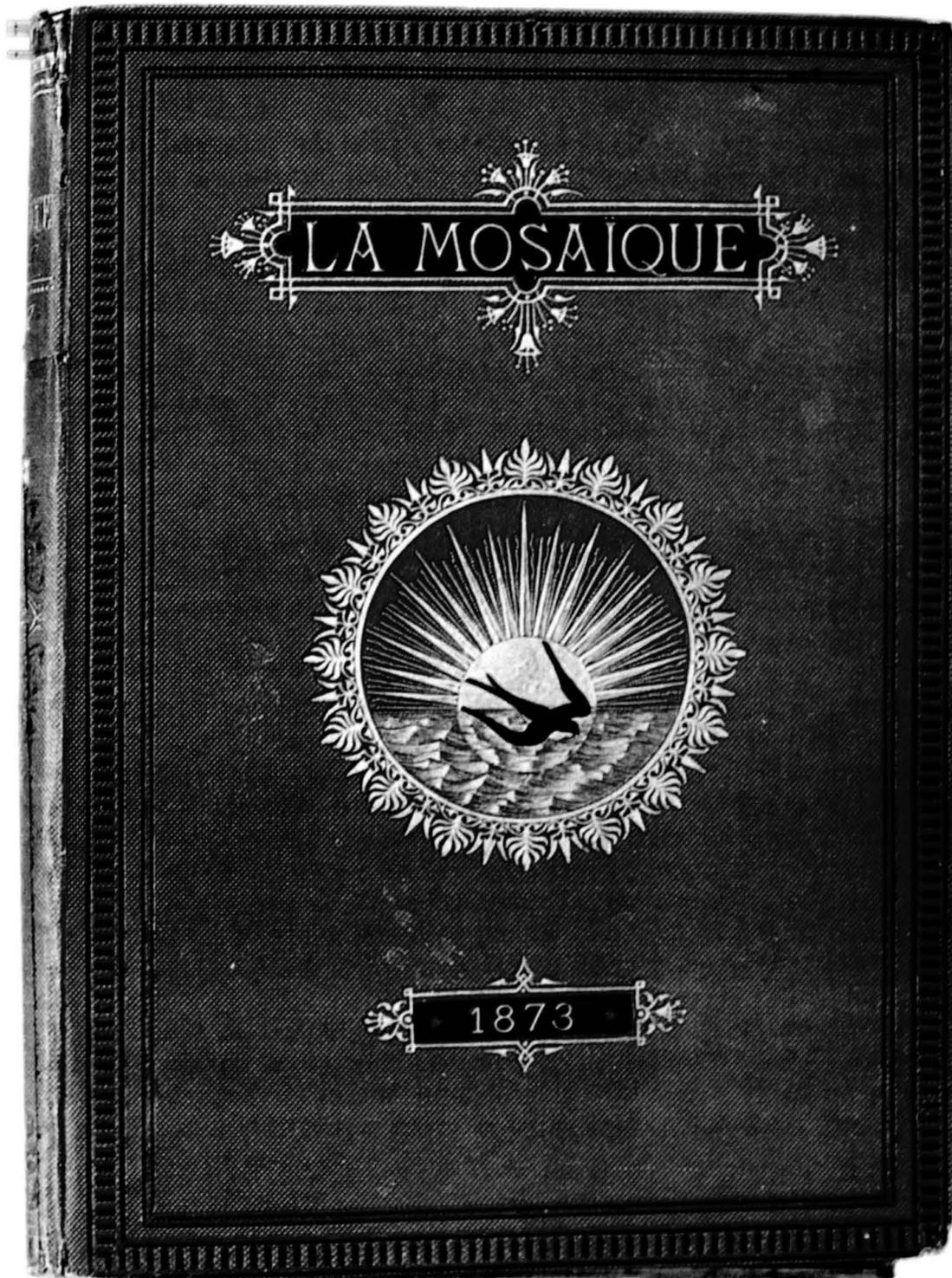
MARTA FAJARDO DE RUEDA

Profesora del Instituto de Investigaciones Estéticas,
Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia.

Un centenario olvidado:
la ilustración editorial
en el siglo XIX en Colombia

El presente artículo forma parte de una investigación sobre el origen y desarrollo del Grabado en Colombia que cuenta con el apoyo de la Universidad Nacional. Con ocasión de celebrarse el primer centenario de la aparición de la Revista Ilustrada, se procede a hacer un recorrido por los orígenes de la prensa ilustrada en Colombia, señalando sus fuentes, sus interpretaciones y la originalidad de sus producciones. En este proceso de revisión de las aplicaciones de los procedimientos gráficos se han hallado además, novedades en los libros que se publicaron en nuestro país, de contenidos muy diversos, que van desde la Literatura y la Música, hasta la Geografía, la Telegrafía y la Historia, e incluso la Técnica de la Infantería.

This article belongs to a larger research project devoted to the origins and development of the art of engraving in Colombia sponsored by the Universidad Nacional de Colombia. On occasion of the centennial of the Revista ilustrada, the author surveys the origins of Colombian illustrated press, indicating its sources, its interpretations and the originality of its productions. In the process of revision of the applications of the graphic techniques used, novelties have ensued in terms of otherwise forgotten books published in Colombia; diverse topics that include Literature and Music, Geography, Telegraphy, History as well as Infantry Tactics are but a few of the subjects that have been discovered.



2.-*La Mosaïque*
Revue Pittoresque
Illustrée de tous les temps et de tous les pays
Bureaux de la Mosaïque, 11, quai Voltaire
Première Année, Paris, 1873

EL día 18 de junio de 1889 se imprimió en Bogotá el primer número de la *Revista Ilustrada*. Con ella su director Pedro Carlos Manrique, daba continuidad a la tradición de este género de publicaciones periódicas colombianas, ahora por primera vez en la capital con el apoyo de los métodos fototipográficos¹. Acudió entonces a las casas de los fotógrafos más importantes de la época: Durán y Restrepo, Duperly and Son y Ezequiel de la Hoz y al archivo del ya fallecido Antonio Faccini, así como a los de algunos excelentes aficionados, entre ellos al del escritor Luciano Rivera Garrido², del 'joven' Rafael C. Ariza, de Salamanca, y de Marco A. Lamus. Desde luego, contaba también con colaboradores extranjeros y la redacción de la revista se encargaba de adquirir: "Dibujos, Grabados y Fotografías de cuadros, retratos, y vistas de asuntos nacionales o extranjeros, prefiriendo los de actualidad, o retrospectivos, si son de grande interés histórico...".

Más adelante solicitó la colaboración fotográfica de sus lectores con la siguiente nota: "...diríjense a la oficina 59 de la calle Palau, las fotografías que merezcan ser publicadas, de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de hombres y mujeres célebres por cualquier motivo, vistas, obras de arte, etc."

Al arquitecto y notable artista francés residente en Colombia, Gaston Lelarge se le encargó la elaboración del frontispicio. Era esta una composición alegórica sobre la crónica, las ciencias, las artes, la fotografía y la literatura, con una vista de la Plaza de Bolívar, presidida por sus cerros tutelares, todo ello enmarcado por el escudo nacional y las últimas palabras de Goethe: "Luz más luz". Una apropiada síntesis de las inquietudes intelectuales de la época. La *Revista Ilustrada*, a más de reunir variados e interesantes temas culturales, sociales y científicos, resultaba novedosa por su fina presentación trabajada mediante la fotografía y por las noticias tan recientes que gracias a ella se podían presentar.

El centenario de la aparición de esta revista será el punto de partida para destacar a través de una selección de libros, revistas y periódicos, la aplicación en Colombia, durante la segunda mitad del siglo XIX, del valioso recurso de la ilustración gráfica, a través de las diversas posibilidades técnicas que ofrecía el arte del grabado.

¹ En Medellín el maestro Francisco Antonio Cano y Horacio Marino Rodríguez ya habían publicado con fotograbados en 1896 doce números de la revista *El Repertorio*.

² En el número 11, de marzo 27 de 1899 de esta revista, Luciano Rivera Garrido ilustró con 16 fotografías originales un evocador artículo titulado "En el escenario de María". Su intención, como lo había manifestado al gobierno nacional, era la de ilustrar la edición completa de la famosa novela de Isaacs. En la *Revista Ilustrada* también se reprodujeron fotografías del director Pedro Carlos Manrique.

Dentro de las publicaciones ilustradas del siglo XIX en Colombia se encuentran los temas más variados. Desde los instructivos para el ejército, hasta los libros piadosos, pasando por los elementos del dibujo para instrucción de los artesanos y la difusión de muchas de las obras de pintores y escultores, sin olvidar las creaciones personales generadas por las necesidades propias de los textos tratados y de las versiones de nuestros artistas para reimpressiones de obras, particularmente españolas. Su intención directa era la de ofrecer un apoyo didáctico, mediante la difusión de diversos temas y aspectos científicos, religiosos, artísticos, de la vida cotidiana, culturales y económicos.

No está dentro de nuestros propósitos registrar en forma exhaustiva todas estas obras. Apenas nos referiremos a unos cuantos ejemplares que han de servir para presentar un panorama somero de lo que se publicaba en el país hasta hace un siglo, y del extraordinario efecto que produjeron los textos ilustrados en la popularización del conocimiento, en el desarrollo de un gusto y de una sensibilidad estéticos. Porque esta es la época en la que el gran adelanto de la industria editorial, a más de estimular el desarrollo artístico, en buena medida contribuyó a la democratización de la información y a ampliar el acceso a bienes culturales, sumamente restringidos, asequibles solo a una élite social y económica desde la época colonial.

LAS REVISTAS ILUSTRADAS DEL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX

El notorio auge de las publicaciones ilustradas que alcanzaron su mayor desarrollo en Europa a mediados del siglo XIX, probablemente está relacionado con las nuevas circunstancias que favorecieron su gran acogida entre los públicos cultos de los países europeos. En primer lugar el notorio adelanto de las ciencias, tan favorecido por los logros obtenidos en el siglo XVIII, cuya difusión comenzó a hacerse en forma masiva. Los adelantos en las comunicaciones en cierta medida transformaron la visión del mundo. Se exploraron territorios antes desconocidos; muchos escritores notables eligieron el tema de los viajes y de las costumbres para sus relatos lo cual vino a redundar en el extraordinario gusto que el público adquirió por este género literario. A ello se sumaba entonces el despertar de los sentimientos nacionalistas que fue tan propio de la época, el cual repercutió no sólo en el interés por el conocimiento de las costumbres propias de cada país, sino también en su valoración y por supuesto en la crítica. La expansión y universalización de la fotografía colocó al alcance del gran público las imágenes de acontecimientos contemporáneos, de lugares remotos y exóticos. Del mismo modo, contribuyó notoriamente al desarrollo de las artes gráficas, pues rápidamente se produjeron nuevos medios de expresión editorial, como fue el caso de la aplicación de la litografía a las publicaciones, del zincgrabado y de otros medios técnicos que pusieron al alcance de los artistas nuevos vehículos de comunicación visual. La urbanización y la expansión de nuevos grupos sociales que podían acceder económica

y culturalmente a esta nueva, perfeccionada y atractiva oferta por parte de las casas editoriales permitió que tuvieran un auge nunca visto en Europa.

La introducción en Colombia, particularmente en la capital, de este tipo de publicaciones fue el reflejo a escala local, y un poco extemporánea, como casi en todo, de este gran cambio cultural, gracias al contacto directo de conspicuos representantes de nuestra burguesía, interesados en el periodismo, las artes, la política, el comercio, la literatura y la cultura en general.

Pedro Carlos Manrique, Director de la mencionada *Revista Ilustrada* era un intelectual, colaborador de la Escuela Nacional de Bellas Artes, quien compartía las inquietudes del grupo de artistas que trataba de continuar la labor de Alberto Urdaneta al frente del *Papel Periódico Ilustrado*. Había recibido una formación temprana en cuestiones artísticas durante su estancia en París que no dejó de cultivar a su regreso al país y a lo largo de su vida como periodista y promotor de las artes. Fue alumno de Rodríguez y de Urdaneta en su clase de Dibujo y Grabado. A la muerte de éste, en el año de 1887, su común amigo, José Tomás Gaibrois, fundó *Colombia Ilustrada*, revista que se publicó entre 1889 y 1892 dentro del mismo formato y estilo del mencionado *Papel Periódico Ilustrado*. En ella utilizó, como lo había hecho Urdaneta, la xilografía, con la colaboración de Antonio Rodríguez y de algunos de sus antiguos alumnos: Jorge Crane, Alfredo Greñas, Manuel Archila, Ricardo Moros Urbina, Francisco Landínez, Clímaco Muñoz, Silvestre Páez, Tobías Cruz, Julio E. Flórez y Peregrino Rivera Arce, nuevo grabador formado en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Su fundador y primer director, Gaibrois se ausentó del país al ser nombrado en un cargo diplomático en España y aun cuando sus amigos continuaron el trabajo por un cierto tiempo, la revista se cerró al llegar al número veinticuatro.

El gusto por los periódicos ilustrados lo introdujo Urdaneta a su regreso definitivo de Europa. Esta práctica gozaba allí ya de una amplia tradición y logró una gran popularidad desde la tercera década del siglo XIX. A través de la litografía, descubierta en 1796, se había encontrado la solución para la reproducción del dibujo. Gracias a ella se superaban las deficiencias en las reproducciones de partituras musicales y de mapas. Se dice que en Francia Quatremère de Quincy recibió el encargo de establecer la lista de "todos los objetos industriales a los que la litografía pudiera ser aplicada"³, con lo cual se inició una extraordinaria difusión y popularización del conocimiento. Los sucesos políticos y sociales tampoco fueron ajenos a esta novedad. La litografía favoreció la difusión inmediata de las noticias de toda índole. De París son *La Caricature* de 1831 y *Le Charivari* de 1832, el primero en

³ MICHEL MELOT, *et al.*, *Historia de un arte: el Grabado*, Genève, Skira, ed. Carroggio, 1981, pág. 98.

ilustrar con una litografía diaria. En Inglaterra, uno de los primeros periódicos ilustrados fue el *Penny Magazine* de Londres que apareció en 1832. De inmediato le sucedió el *Magasin Pittoresque* de París y luego vino el *Illustrated London News* de Londres en 1842. Su equivalente francés fue *L'Illustration* y en Alemania *Illustrierte Zeitung*. Desde 1873 se publicaba *L'Illustrazione Italiana*, y se vendía todos los domingos en Milán. Compuesto de 16 páginas en gran formato con dibujos de los más importantes artistas italianos, dedicaba ocho páginas a las ilustraciones de actualidades y de bellas artes. Los textos, novedades, noticias y poesías provenían a su vez de autores selectos. La *Ilustración Italiana* se preciaba de mantener a sus lectores al corriente del movimiento político, literario, artístico y científico de la península. Este periódico se enorgullecía de ser el de mayor difusión, entre las publicaciones italianas y de llegar tanto a los círculos aristocráticos y populares, como al exterior. También para la juventud había periódicos ilustrados. Por ejemplo, en París se editaba *Le Journal de la Jeunesse* para los niños de 10 a 15 años. Comenzó a salir en 1873 y contenía cuentos, biografías, aventuras sobre viajes, temas de historia natural, geografía, astronomía, artes e industrias. Sus anunciadores mencionaban que al cumplir sus primeros doce años de aparición había publicado ya 10.000 grabados sobre madera, trabajados por grandes artistas de Francia⁴.

En España los periódicos ilustrados gozaron de una amplia popularidad a partir del siglo XIX. De 1849 a 1857 se publicó en Madrid *La Ilustración, Periódico Universal*, que seguía los pasos de las revistas ilustradas de Londres y París. Le siguen *El Museo Universal* que data de 1857, *La Ilustración Española y Americana* (1869) y *La Ilustración de Madrid*, de 1870. En ellos se alternaban las xilografías con las innovaciones técnicas, tales como el zincograbado y posteriormente el fotograbado.

Sin embargo, esta modalidad era relativamente nueva en Colombia. Urdaneta no sólo la adaptó a nuestro país, sino que logró darle un carácter propio, introduciendo novedades en el contenido que la enriquecieron considerablemente frente a otras de su misma clase. El antecedente inmediato de este nuevo género periodístico fue la revista *Los Andes*, a la que le siguió el *Papel Periódico Ilustrado*. La inspiración más segura de estas dos publicaciones la constituye *La Mosäique, Revista Ilustrada de todos los tiempos y de todos los países*, que apareció en París en 1873. Como lo sugiere su nombre, esta era una publicación que pretendía tocar “todos los temas interesantes, aquellos que son del dominio de la curiosidad, de los conocimientos útiles o de la distracción intelectual” y aun cuando su origen es francés no se dedica únicamente a esta cultura, sino que trata de recoger elementos de la historia y de la geografía universales, de la poesía, de las costumbres antiguas, los pro-

⁴ P. JOANNE, *Lyon et ses environs*, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1885, pág. 3.

verbios, así como de las obras de los más notables artistas europeos y algunas noticias relacionadas con las ciencias. Todo ello acompañado por excelentes grabados; unos que reproducen a su vez obras antiguas como es el caso de los de Durero y Callot y otros originales, adaptados a los temas propuestos: de actualidad en las ciencias o en la sociedad, retratos de personajes o de acontecimientos diversos.

En el año de 1878, cuando Urdaneta residía en París, en cumplimiento de su exilio a consecuencia de la derrota sufrida en los episodios conocidos como la guerra de *Los Mochuelos*, en colaboración con sus amigos Ricardo S. Pereira, Ignacio Gutiérrez Ponce, César C. Guzmán y Ricardo de Narváez creó una Agencia Editorial y de Comisiones. Su primera tarea fue la de editar un periódico semanal ilustrado en español, de “carácter y tendencias esencialmente americanas”, como ellos mismos lo anunciaban y cuyo resultado fue el *Semanario Americano Ilustrado Los Andes*. Además, crearon una agencia encargada de satisfacer los más diversos pedidos de sus compatriotas americanos en lo referente a “libros, textos de enseñanza, aparatos de física y química, instrumentos de matemáticas, de cirugía y de música, papeles, útiles de dibujo y demás necesarios para colegios, escuelas y oficinas”. También ofrecían conseguir copias al “óleo de los grandes maestros, de la ejecución de esculturas, retratos al óleo y al pastel, grabado sobre acero ó madera y la reproducción litográfica o por cualquier otro sistema de toda clase de diseños, vistas y mapas”. Este trabajo se sostuvo apenas por un año, pero sus repercusiones fueron enormes en nuestro medio, pues en él se preparó Urdaneta para su gran empresa editorial, pedagógica y artística, iniciada a su regreso a Colombia a comienzos de 1881 y la cual prolongaron sus amigos un poco más allá de su muerte, ocurrida en 1887.

A más de la creación de la Escuela Nacional de Bellas Artes, Urdaneta fundó y dirigió el *Papel Periódico Ilustrado*, el cual llegó a ser la publicación más importante en su género en el siglo XIX. Gracias a él se logró el rescate e integración de aspectos diversos y hasta ese momento dispersos de la cultura colombiana. El espíritu ampliamente liberal que animó a su director, congregó lo más selecto de la intelectualidad del país. Merced a esa empresa cultural, los conocimientos tanto de la época como del pasado se pusieron al alcance de un público que excedía el de los académicos. La ilustración editorial a cargo de los grabadores en madera, a su vez, destacó el trabajo de escritores, historiadores y poetas.

Una vez establecido en Bogotá, en compañía del grabador español Antonio Rodríguez, emprendió el hermoso trabajo conmemorativo del primer centenario de la Revolución de los Comuneros. Con los textos de Manuel Briceño y una cuidadosa elaboración de las viñetas, retratos de los próceres y composiciones alusivas a su sacrificio, Urdaneta sacó a la luz pública el

primer libro totalmente ilustrado con un tema colombiano titulado *Centenario de los Comuneros*.

ANTECEDENTES DE LA PRENSA ILUSTRADA: *El Neogranadino* y *El Iris*

El impulso modernizador del presidente Tomás Cipriano de Mosquera durante su primer gobierno (1845-1849) facilitó la vinculación al país de un selecto grupo de hábiles litógrafos y tipógrafos venezolanos. Los primeros en llegar a Bogotá en el año de 1848 fueron Celestino y Jerónimo Martínez. El segundo grupo lo conformaban, los miembros de otra familia: la de Jacinto, Cecilio y León Echeverría y el impresor Felipe B. Ovalles⁵. Los Echeverría habían fundado y sostenido por varios años una importante imprenta en Caracas. Bajo la dirección de Manuel Ancízar, se establecieron en Bogotá con prensas importadas de los Estados Unidos, con el auspicio del gobierno nacional. En 1849 iniciaron la publicación de *El Neogranadino*, el más importante de los periódicos de mediados del siglo, famoso por su selecto contenido, y en el cual se ilustraron portadas y artículos por medio de la litografía. Gracias a este periódico se dieron a conocer los retratos de varios personajes nacionales e internacionales, algunos proyectos de edificios y en especial, numerosas partituras musicales de obras colombianas, unas incluídas en el periódico y otras en forma de 'separata'. Ésta era quizás la primera oportunidad para difundir entre el público las obras de nuestros compositores. Además, el periódico incluía una gran cantidad de estampas, mapas y viñetas. Con los Martínez colaboraron dos venezolanos más: Carmelo Fernández, y el Coronel de Ingenieros Miguel Bracho, quien, según Giraldo Jaramillo, publicó en Bogotá con mapas y croquis un Curso de Matemáticas para uso de las universidades y colegios de la Nueva Granada.

Los Echeverría publicaron en 1855, *Los Matachines Ilustrados, Periódico de los muchachos i de las muchachas*, un curioso semanario dedicado a la juventud, aderezado con simpática crítica social, muy seguramente inspirado en los numerosos periódicos y publicaciones españolas de la misma época, entre las cuales gozaban de enorme popularidad por entonces los escritos de "Fraí Gerundio", y de Ramón de Mesonero Romanos quien usaba el seudónimo de El Curioso Parlante y a los cuales nos referiremos al tratar el tema de los libros.

El Mosaico es otro de los periódicos del medio siglo que se sirvió de los procedimientos litográficos. Entre los numerosos retratos de personajes famosos que allí se publicaron se encuentran los de Julio Arboleda y José Caicedo y Rojas. También se dieron a conocer los primeros capítulos de la

⁵ GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, *El Grabado en Colombia*, Bogotá, Ed. ABC, 1960, pág. 39, cap. VIII, "La Introducción de la Litografía y la Primera Escuela de Grabado", pág. 122.

novela *Manuela* y al igual que en el *Neogranadino*, se dedicaron algunos espacios a la difusión de la música. Tal es el caso de la obra *Bombas de Jabón*, basada en una poesía de Ricardo Carrasquilla, con música de S. Quijano.

Los hermanos Martínez cumplieron asimismo una interesante labor educativa. Difundieron la fotografía, enseñaron dibujo, pintura al óleo y a la acuarela, geografía, inglés y francés y por supuesto formaron en su taller a varios litógrafos. Entre los más destacados se encuentran Daniel Ayala e Ignacio Medrano, futuros fundadores de una litografía propia; Froilán Gómez y el venezolano Prudencio Bultrón, quienes asociados también años más tarde establecieron la litografía que llevó sus nombres. En este taller trabajaron con éxito algunas litografías los pintores José María Espinosa y Ramón Torres Méndez.

Según Gabriel Giraldo Jaramillo, León Villaveces fue el “primer colombiano que viajó a Europa a estudiar litografía y artes gráficas. De regreso a la patria se estableció en Medellín y luego en Bogotá”⁶.

El periódico *El Iris*, fue fundado en Bogotá por José Joaquín Borda en el año de 1866. De allí proceden numerosos retratos, particularmente de los próceres de la Independencia, obra de los litógrafos Ayala y Medrano, de Manuel Dositeo Carvajal y de la imprenta de los Echeverría.

LOS LIBROS ILUSTRADOS

LA SOCIEDAD

La práctica segura de la litografía y el conocimiento y manejo de otras técnicas del grabado, tales como el grabado en cobre, incrementaron cada vez más el uso de las ilustraciones para las publicaciones periódicas. Animaron también proyectos ambiciosos tales como la elaboración de libros ilustrados. A ello se sumó la creciente instalación de imprentas privadas, particularmente en Bogotá. Condición muy acorde con la época, pues precisamente este es el siglo, como lo hemos anotado, en el que se producen a nivel mundial las más refinadas y cuidadosas ediciones ilustradas en géneros diversos: viajes, novelas, relatos, poesías, historias, temas bíblicos, modas, oficios, industrias, etc.

De la misma manera que las viñetas que inicialmente adornaron periódicos y libros, venían de Europa los primeros libros ilustrados, que se apoyaban en reediciones de obras exitosas y de actualidad, cuya difusión estaba de cierta manera asegurada. Tal es el caso del *Teatro Social del Siglo XIX* por FRAI

⁶ De su época en Medellín, se conserva un *Bosquejo biográfico del ciudadano general Tomás Renjifo*, con el retrato del general. El texto es de Federico Jaramillo y la obra fue editada en la Imprenta del Estado.

JERUNDIO (MODESTO LAFUENTE) impreso en Bogotá por la Semana Literaria del Neo-Granadino en el año de 1849, para el cual Daniel Ayala reprodujo “en acero” los grabados de la edición española de 1846 de la Tipografía de Mellado, de Madrid, obra que se había publicado primero por entregas y luego encuadernada como volumen.

En 1847 se editaron en Caracas los *Viajes de frai Jerundio por Francia, Bélgica y orillas del Rin*, en la Imprenta de George Corser.

Con un modelo para seguir, otro alumno de los Martínez, Carlos Vargas, elaboró en 1852 los grabados para reeditar en Bogotá *La Risa* de la *Sociedad tipográfico-literaria de Wenceslao Ayguals de Izco, hermanos* (1843). Estas publicaciones jocosas eran muy del gusto de la gente y en nuestro país derivaron en numerosos periódicos satíricos y en las innumerables caricaturas que se difundían como contundente arma política con ocasión de las continuas pugnas políticas.

Quizás el más importante de estos periódicos fue *El Zancudo*, obra del excelente grabador y crítico social Alfredo Greñas, quien lo editó en la Imprenta del Progreso a partir de mayo de 1891.

LOS TEMAS RELIGIOSOS

En el año de 1852 publicó la Imprenta de Francisco Torres Amaya, el hijo de Ramón Torres Méndez, el *Oficio de Semana Santa, traducido al castellano é ilustrado con varias notas por el Dr. Don José Rigual Canónigo de la Iglesia Colegial de Santa Ana de Barcelona*, con siete grabados y una viñeta hechos en Bogotá por Froilán Gómez. A simple vista, esta obra parece inspirada en otra semejante que había aparecido en Madrid en el año de 1797, titulada *Exercicios y meditaciones para los días de la Semana Santa sacados de las obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, con diez y seis grabados de Bernardo Albiztur ó Alviztur*⁷. Sin embargo los grabados de Froilán Gómez son mucho más modernos que los anteriores y sin duda alguna, aunque la fuente la constituyen los grabados de Albiztur, Gómez los hace más sencillos e incluso más graciosos que los de su mencionado modelo.

Las divergencias políticas pueden percibirse a veces en las obras menos esperadas. Tal acontece con otro libro piadoso que se publicó, lujosamente encuadernado con pasta española repujada y dorada, en Bogotá en la Imprenta de la Nación, con una litografía de los hermanos Martínez en el año de 1859. Se trata del *Devocionario Poético por don Miguel Agustín Príncipe, aumentado con algunas poesías devotas de otros autores*. Este libro está dedicado “A la Memoria del Mártir i constante defensor de la Iglesia Granadina

⁷ JUAN CARRETE PARRONDO, *El Grabado en el siglo XVIII. Triunfo de la estampa ilustrada. La Real Calcografía*, en *Summa Artis, Historia general del Arte, El Grabado en España*, Madrid, Espasa Calpe, 1988, t. XXXII, pág. 551.

Ilustrísimo Doctor Manuel José Mosquera” y aun cuando en su contenido es una obra dirigida al católico que ha de encontrar las oraciones adecuadas para cada día, resulta muy claro el mensaje de desagravio a la persecución ideológica del general Mosquera, hermano del Arzobispo. Como aporte interesante, la obra cuenta con poesías de dos escritoras americanas: la cubana ya famosa, Gertrudis Gómez de Avellaneda y la granadina Silveria Espinosa de Rendón.

LA MÚSICA

Ya hemos aludido al importante papel de la litografía para la difusión de la música en las publicaciones periódicas. Unas *Lecciones de Música, precedidas de una introducción histórica, seguida cada una de su respectivo programa i acompañadas de láminas litografiadas*, fue el trabajo que publicó en Bogotá, en la Imprenta de Pizano i Pérez, el señor Alejandro Agudelo en el año de 1858. Infortunadamente el autor de las litografías no dejó su identificación. En ellas se encuentran las explicaciones correspondientes a las escalas, los tonos, los acordes, el uso del metrónomo, etc.

ARTE Y TÉCNICA

Para abrir un espacio a los “jóvenes educandos de ambos sexos, a los aficionados al dibujo y a los artesanos” el pintor, miniaturista y litógrafo Manuel Dositeo Carvajal publicó en Bogotá en la Imprenta de Francisco Torres Amaya los *Elementos de la Geometría aplicados al Dibujo*, con grabados de su autoría, trabajados en la Litografía de Ayala i Medrano. Esta obra de mérito y gran utilidad fue al parecer muy aceptada por el público, pues alcanzó cuatro ediciones, acompañando a la última, los grabados de Peregrino Rivera.

Tal como hasta ahora se ha señalado, la ilustración editorial estuvo al servicio de muchos propósitos. Se publicaron libros sobre oficios y trabajos; traducciones y adaptaciones de obras que antes no se encontraban al alcance del público. De gran actualidad debió ser el estudio y aplicación de la telegrafía. Con sesenta y cuatro figuras y cuatro planchas en las que se describen las máquinas francesas de Breguet, se publicó en Bogotá en 1878, en la Imprenta de Gaitán, con litografías de Demetrio Paredes el libro titulado *Práctica Moderna de Telegrafía eléctrica* por FRANK L. POPE.

En el año de 1896, la Imprenta de Eduardo Espinosa Guzmán, de Bogotá, editó la obra titulada *Táctica de Infantería para una y dos filas*. Esta era una adaptación del libro del Mayor General del Ejército de los Estados Unidos de América Emory Upton “traducida y adaptada a las necesidades del Ejército de Colombia”. Su interés radica en los 128 grabados en madera hechos por Peregrino Rivera Arce.

Del campo de la medicina tomamos un ejemplo. Se trata del *Manual de Homeopatía*, editado en Bogotá en 1875 e ilustrado con dos láminas sobre el cuerpo humano de la litografía de Ayala y Medrano, obra del médico socorrano Salvador María Álvarez.

LA GEOGRAFÍA

Para culminar los trabajos de la Comisión Corográfica, emprendidos bajo el gobierno de José Hilario López, pero ideados por el general Tomás Cipriano de Mosquera, los cuales venían a ser el primer gran reconocimiento físico, geográfico y político de la nación, el gobierno encargó al ingeniero Felipe Pérez la elaboración de una gran obra que condensara los trabajos de Agustín Codazzi y de sus colaboradores.

Esta fue la *Jeografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia*, la cual se publicó en Bogotá en el año de 1862 en la Imprenta de la Nación. A pesar de que Pérez se refiere a las “trescientas magníficas vistas” que se recogieron durante los numerosos viajes de la Comisión, tan sólo ilustra su trabajo con una pequeña selección afortunadamente muy interesante sobre la Cultura Agustiniense. Se trata de una panorámica de San Agustín, un mapa topográfico y una selección de treinta y siete esculturas, dibujadas por el pintor Manuel María Paz, el último de los artistas que trabajó en esta empresa. No se alcanza a distinguir el nombre de la litografía en la cual se realizó ese valioso trabajo.

En la Litografía de Paredes, Carlos Clavijo R. levantó en 1891 y reformó en 1894, el más prolijo y cuidadoso *Plano Topográfico de Bogotá*. Contiene todos los distritos y parroquias; todas las calles y carreras, y en las manzanas se ubican detalladamente cada una de las edificaciones las cuales se encuentran luego identificadas en una *Guía Descriptiva* adjunta.

Para finalizar el siglo, el General de Ingenieros F. J. Vergara y Velasco, preparó la primera edición de la *Nueva Geografía de Colombia*, considerada como una de las obras más importantes en su campo, hasta nuestros días. Las fuentes de la ilustración de esta obra son muy ricas y variadas. En primer lugar, acudió a las acuarelas de la *Comisión Corográfica*, de las cuales tan sólo unas pocas habían sido difundidas por el *Papel Periódico Ilustrado*. Las que eligió Vergara en su mayor parte eran inéditas y fueron trabajadas por los grabadores Belisario Cortés, Juan Nariño y D. Rivera. Estos tres xilógrafos bastante competentes no han merecido la atención de los historiadores del arte. Gabriel Giraldo Jaramillo tan sólo menciona a Belisario Cortés como ganador del tercer premio en grabado en el año de 1892 en el Concurso Anual de la Escuela Nacional de Bellas Artes⁸. Ellos también trabajaron sobre

⁸ GABRIEL GIRALDO JARAMILLO, *op. cit.*, pág. 163.

otra fuente conformada por los numerosos dibujos, pinturas, croquis y grabados de ilustres viajeros y geógrafos que habían visitado a América en el transcurso del siglo —entre ellos el barón de Humboldt, el doctor Safray, Regel, Crevaux, Bonaparte Wyse—, y sobre algunas fotografías de autores anónimos. En la elaboración de los mapas figura el nombre de otro grabador no conocido, de apellido Madero.

La presencia de estos xilógrafos en la obra de Vergara y Velasco, que data del año de 1901, revela cómo las publicaciones hicieron uso de las múltiples aplicaciones del grabado y de sus diversas combinaciones técnicas. Es decir, que a pesar de los adelantos logrados con la fotografía, ésta aun a fines del siglo XIX y comienzos del presente en algunos casos estaba todavía al servicio del grabado en madera. Resulta interesante señalar que, con todo, existe un vacío en el campo de la investigación en la Historia del Arte que dé explicación a la convivencia e interrelación de las técnicas del grabado. Pues se creía que una vez aceptadas y establecidas las novedades derivadas de la fotografía, tales como el fotograbado y el zincgrabado, que mencionábamos al hablar de la *Revista Ilustrada*, habrían desaparecido las antiguas aplicaciones del grabado en madera el cual según parece conserva una vivencia un poco más sostenida.

Tampoco se ha estudiado el probable renacimiento de la litografía. De Europa vino a trabajar en la Escuela Nacional de Bellas Artes, a finales del siglo XIX el grabador alemán Felipe Eduardo Lehner⁹. Por documentos que aún se conservan en la Facultad de Artes, hemos tenido conocimiento de que no se entendió con el Rector de entonces, el maestro Epifanio Garay y prontamente abandonó el cargo, pero probablemente ejerció su oficio en forma independiente. El maestro Garay tenía mucho interés en promover el estudio de la litografía y para ello encargó a Alemania las piedras de litografía que aún se conservan en la Escuela. No se sabe con certeza en qué momento se ejerció esta disciplina. A este propósito, el Museo Nacional de Colombia guarda un grabado del maestro Lehner que describe la ceremonia de traslación de los restos del Libertador Simón Bolívar a Caracas¹⁰, el cual, a más de su importancia documental e histórica, es testimonio de la utilización de la lito-

⁹ MARTA FAJARDO DE RUEDA, *Presencia de los Maestros*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Museo de Arte, 1986, pág. 9 y *Documentos para la Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes*, en *Ensayos*, núm. 3, año III, Bogotá, Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto Caro y Cuervo, 1996, págs. 173-179.

¹⁰ En el *Catálogo del Museo Nacional*, Bogotá, 1960, aparece este grabado bajo el número 1879 con la siguiente descripción: "Vista panorámica de la llegada de los restos de Bolívar a Caracas" con la inscripción: "Traslación de los restos del general Libertador Simón Bolívar" en la parte superior, y en la inferior "Entrada a la capital" firmado "Lermett" [Sic] —cuando claramente se lee LEHNER—, Lith. de Thierry Frères N^o 1 à Paris. Dimensiones 0.45 x 30.

grafía a comienzos del presente siglo y cuya presencia podría motivar la apertura de un nuevo campo de investigación relacionado con esta modalidad del arte del grabado y con el proceso tanto de colaboración con el campo editorial, como hacia la recuperación de sus funciones como arte propio, proceso que pudo haber ocurrido en forma diferente de como tradicionalmente se ha señalado.



INTROITO

Aunque de la política que como una fiebre debilita y empobrece á Colombia, si comparamos su población, sus rentas, su vida social del día siguiente al de alcanzada nuestra independendia con los mismos factores del día de hoy, resalta un hecho superior á toda declamación y á todo pesimismo. Ese hecho es que en medio siglo la población ha cuadruplicado, que los recursos del país son superiores á lo que eran ahora cincuenta años y que el hombre laborioso de hoy goza de mayor bienestar que el ciudadano de la antigua Nueva Granada al día siguiente del memorable 7 de Agosto de 1819.

La observación de ese hecho impone la de otro no menos evidente: en setenta y seis años de vida independiente ha alcanzado el país lo que no alcanzó en tres siglos de servidumbre. La libertad es, pues, la más poderosa palanca en el progreso de las naciones, á pesar del abuso que de ella suelen hacer los hombres que no están educados para su ejercicio.

Sería ocioso repetir esta verdad que tiene ya el aspecto de un lugar común, si ella no nos condujera á la consideración de otro hecho no menos elocuente.

Si en vez de la explotación del hombre por el hombre, de un partido por el otro, la Nación hubiera entrado por el sereno camino de la libertad y la justicia, ¿cuál sería hoy su puesto en el concierto de los pueblos cultos, dada su situación geográfica y la excepcional buena índole de sus habitantes?

En esa lucha entre el atavismo revolucionario y refractario al progreso que circula por nuestras venas y el espíritu moderno, es la Prensa una de las fuerzas que han contribuido más poderosamente á salvar el país de retrogradar á la barbarie colonial. Libre ó amordazada, serena ó incendiaria, las recias polémicas por medio de ella sostenidas, no han dejado perecer del todo las conquistas que nos legara la Revolución francesa; y es consolador observar que ese poder en vez de someterse ó abatirse, crece y adquiere robustez.

Cada nuevo día aparece un periódico y surge un nuevo escritor. Se escribe mucho y se hacen adelantos considerables en ese arte difícil, que requiere ilustración, tacto, valentía y fervor de mártir.

El público, por su parte, se acostumbra á la lectura del periódico y lo sostiene. La noticia, nervio del diario, se espera con avidez, y á su lado el artículo corto de propaganda, insinuándose en el ánimo del lector hace vibrar su pensamiento. Solicitar, atraer la reflexión de un pueblo sobre sus propios intereses y sobre los de la humanidad entera, ¿no es éste el más excelso ministerio á que puede aspirar la criatura humana en su terrestre peregrinación?

En esa obra de libertad y de progreso existe un vacío que, á pesar de nuestra insuficiencia, aspiramos á llenar hoy con la fundación de un periódico ilustrado, mediante el apoyo público y el de nuestros cofrades de la Prensa á cuyo gremio volvemos después de larga ausencia, con el ánimo sereno y la fe viva en los ideales que siempre hemos defendido.

La palabra escrita no es suficiente por sí sola para sugerir al espíritu la idea completa de verdad ó de belleza, pero viene en su auxilio, con toda la fuerza de lo objetivo, el arte del grabado, que pone al alcance de todos, ilustrados ó ignorantes, las creaciones del arte, los descubrimientos de la ciencia, y por medio del retrato perpetúa el recuerdo de los benefactores de la humanidad.

Afortunadamente para nosotros, en la realización de nuestra empresa hemos encontrado un compañero, el señor D. Saturno Zapata, quien á grandes dotes de inteligencia y de carácter une el conocimiento de los modernos métodos fototipográficos de reproducción que constituyen uno de los más bellos progresos de la ciencia, y, además, los artistas y hombres de letras á quienes nos hemos dirigido en solicitud de colaboración y apoyo se han apresurado á honrarnos con sus respuestas favorables.

Leímos un día el siguiente mote al frente de un libro sobre fotografía: "La cámara es más poderosa que la pluma y que el lápiz": el alcance de este pen-



TERESA OLAYA

encabezó en Neiva el 19 de Junio de 1781 el desconocimiento del Gobernador don Policarpo Fernández, quien murió de un lanceo al tratar de contener la insurreccion. El nombre de esta mujer lo recoge con veneracion la historia, lo conserva la gratitud.



JOSÉ ANTONIO GALÁN,

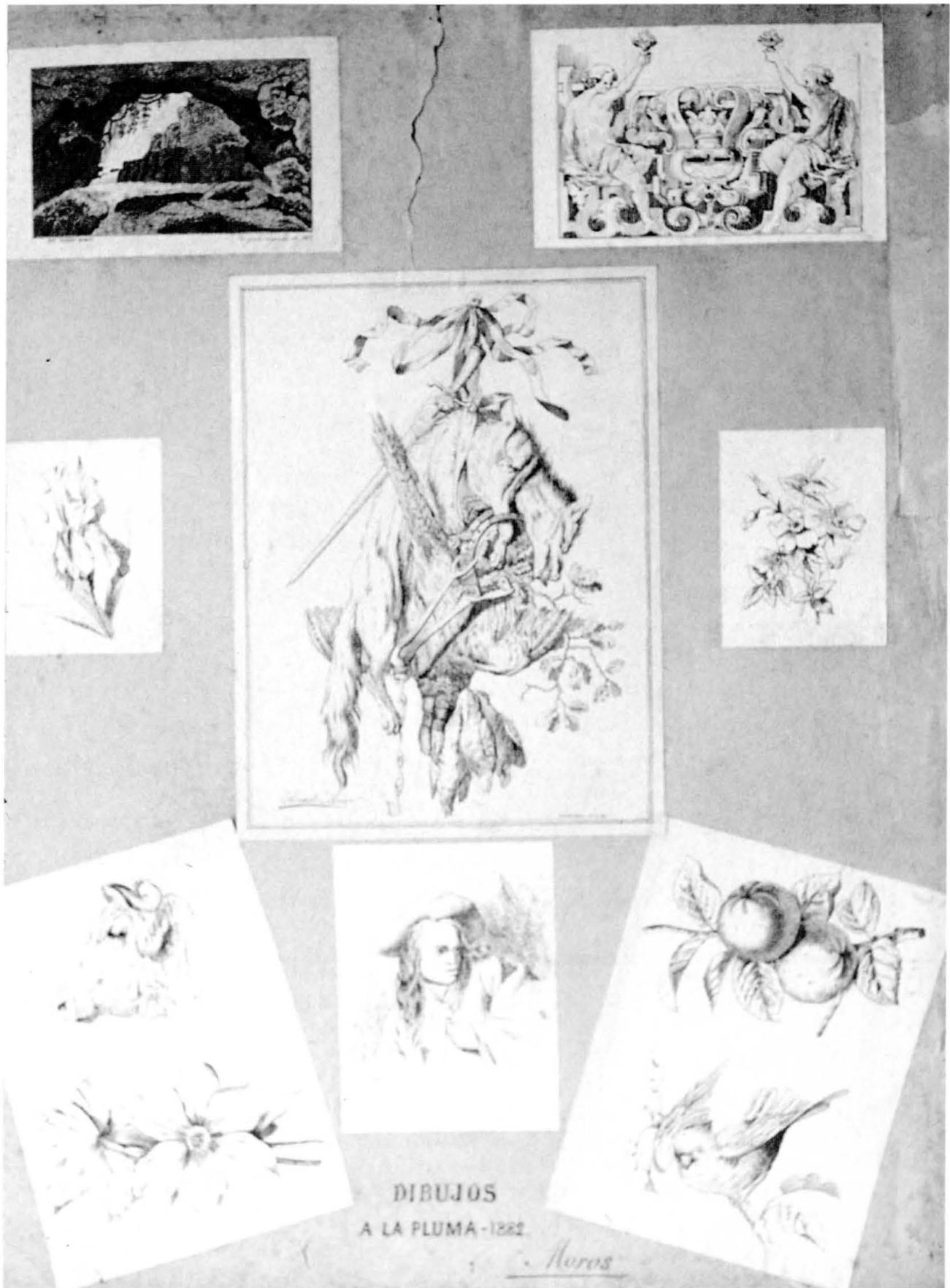
LORENZO ALCANTUZ, ISIDRO MOLINA, JUAN MANUEL JOSÉ ORTIZ — Fueron ahorcados en Santafé el 1.º de Febrero de 1782. Se les cortó la cabeza, y divididos sus cuerpos en cuatro partes, fueron quemados en una hoguera encendida delante del suplicio. La cabeza de GALÁN fué puesta en una escarpia en Guádnua, la de ORTIZ en el Socorro, la de MOLINA en Santafé y la de ALCANTUZ en San Gil. Les fueron secuestrados sus bienes, sembradas de sal sus casas y declaradas infames sus descendencias. Los crímenes imputados á Galán está comprobado que fueron calumniosos; á Ortiz se le castigó el haber escrito una carta de aliento á los Comuneros; á Molina ser hijo del Procurador del Socorro; á Alcántuz haber roto y pisado las armas reales. Nunca la justicia humana se ha mostrado más cruel y vengativa; pero á los que ella llamó criminales, la historia los considera mártires y el suplicio infamante se torna en pedestal de gloria. Los compañeros de Galán fueron azotados y pasados por debajo de las horcas.

3. Centenario de Los Comuneros

Alberto Urdaneta, Antonio Rodríguez, dibujante y grabador

Textos de Manuel Briceño

Bogotá, 1881



4. Grabado y Dibujos a pluma de Ricardo Moros Urbina
Alumno de Alberto Urdaneta en la Escuela de Dibujo y Grabado
Bogotá, 1882



M. ANCIZAR.

5. Retrato de Manuel Ancizar autor de *La Peregrinación de Alpha*
Grabado de Celestino Martínez
Litografía de los Hermanos Martínez, Bogotá, 1853

MODAS DEL SIGLO.



Dicen que los moros i judios estan por ci-
vilizar, i los turcos por modelo.



Se espulsó á los frailes: los llamábamos
fantasmas, i nos han servido de figurina.

PROGRESO DEL SIGLO.

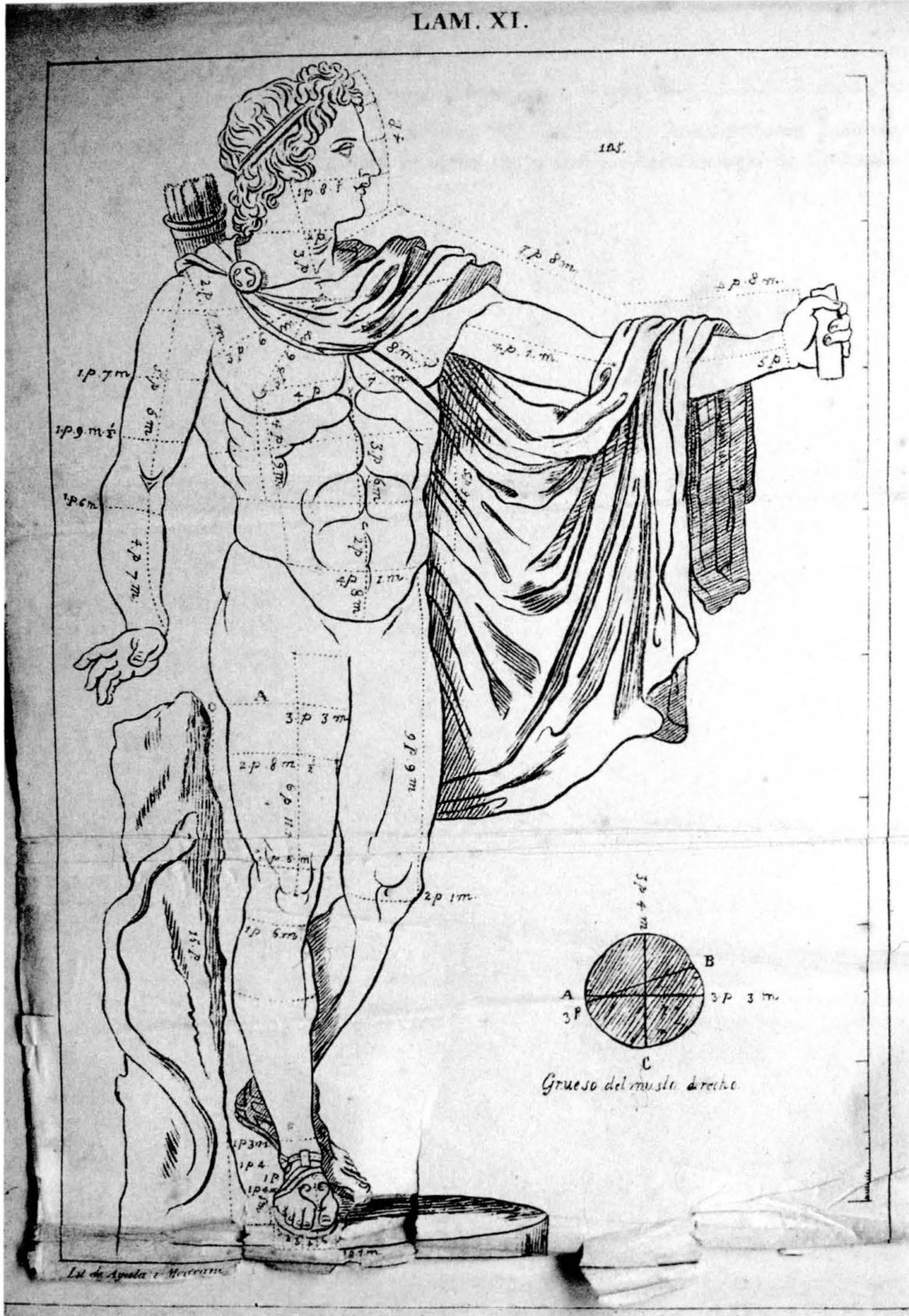
6. Teatro Social del siglo XIX

Autor: frai Jerundio (Modesto Lafuente) Edición hecha en Bogotá, con grabados de Daniel Ayala
Litografía Ayala y Medrano - Semana Literaria del Neo-Granadino, Bogotá, 1849



MIERCOLES SANTO.

7. Oficio de Semana Santa. Miércoles Santo
Grabados de Froilán Largacha - Imprenta de Francisco Torres Medina,
Bogotá, 1882



8. Elementos de la Geometría aplicados al Dibujo. Estatua de Apolo
Manuel Dositeo Carvajal, autor y litógrafo - Litografía de Ayala y Medrano
Bogotá, 1859